



GLOBALIZACIÓN, CULTURAS E IDENTIDADES LOCALES

Roberto Hernández Aracena¹

RESUMEN:

Los planteamientos y reflexiones que se exponen, se fundamentan en experiencias directas de investigaciones realizadas en contextos rurales y urbanos en Chile, y la consulta a estudios de otras realidades latinoamericanas que nos permiten identificar algunos patrones generales que dan cuenta de las orientaciones y características de estos procesos.

Palabras claves: globalización, cultura, modernización, patrimonio, identidad.

ABSTRACT:

*LOCAL GLOBALIZATION, CULTURES
AND IDENTITIES*

These statements and reflections, are based on direct experiences of researchs made in rural and urban contexts in Chile, and the studies of other Latin American realities that allow us to identify some general patterns that account respect to the directions and characteristics of these processes.

Key words: globalization, culture, modernization, patrimony, identity.

La globalización comenzó como un fenómeno económico que buscaba reorganizar las economías nacionales e integrarlas a escala mundial, en el marco de un modelo neoliberal que se caracteriza por relaciones asimétricas entre las sociedades desarrolladas y el resto del mundo. Pero sus efectos han traspasado las fronteras económicas para provocar profundas transformaciones en los diversos ámbitos de las sociedades actuales. El impacto en las sociedades del llamado “Tercer Mundo” ha sido preocupante, por los efectos económicos, sociales y culturales. Por ejemplo, la brecha entre ricos y pobres se ha incrementado tanto a nivel de las naciones como de sus poblaciones. Sectores sociales mayoritarios han sido excluidos de los beneficios de la globalización y la modernización. En definitiva, se cuestionan las experiencias de desarrollo económico, social y humano que han tenido las diversas sociedades.

Sin embargo, carecemos de suficientes estudios en América Latina que den cuenta de la complejidad y profundidad de los procesos de cambios ocurridos, condición necesaria para poder abordarlos con una visión más comprensiva y también propositiva, a fin de contribuir a facilitar la búsqueda exitosa de caminos propios para un desarrollo endógeno. O sea, que las comunidades, sus líderes y organizaciones, sean los conductores de su desarrollo. Por lo tanto, frente a los fenómenos expuestos, desde la Antropología surgen numerosas interrogantes que requieren respuestas suficientes: ¿Cuáles son los impactos de la globalización sobre las culturas nacionales y locales? ¿Cuáles son sus efectos sobre las identidades culturales de las diversas poblaciones? ¿Cuáles son las reacciones de las culturas locales ante las imposiciones de una cultura global? ¿Qué mecanismos de rechazo o aceptación de elementos culturales exógenos se han potenciados entre las poblaciones locales? ¿Qué mecanismos de resistencia o de respuesta adaptativa se han activado por los sistemas culturales? ¿Cuáles son

¹ Hernández Aracena, Roberto, Departamento de Ciencias Ambientales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

los filtros que poseen las instituciones y organizaciones sociales, capaces de seleccionar, aceptar o rechazar los elementos culturales externos que se pretenden imponer? ¿Cuáles son los roles que están jugando la familia y la escuela, como principales agentes de socialización de las nuevas generaciones, ante la competencia de nuevos agentes externos que han surgido con el proyecto globalizador?

Ante estas interrogantes, sólo tenemos respuestas parciales o provisorias sobre la base de los resultados de estudios principalmente de realidades locales que no nos permiten aún establecer los fundamentos para construir una teoría general comprensiva de los fenómenos socioculturales que se producen a nivel mundial o regional (C. Bueno y Aguilar, E, 2003). Sólo podemos analizar e interpretar diversas expresiones de la globalización en determinados contextos regionales y locales, de América Latina y Chile en particular (C. Bueno y Aguilar, 2003).

Particularmente es de gran interés para la Antropología el poder estudiar la dimensión cultural del modelo globalizador. El intento de imponer una cultura global proveniente de los países del Primer Mundo a través de vehículos poderosos basados en las nuevas tecnologías de comunicación e información, ha producido un impacto importante sobre las culturas e identidades nacionales y locales de las poblaciones latinoamericanas. Esto se manifiesta por ejemplo, en la sobrevaloración de los patrones culturales y estilos de vida de los países del Primer Mundo, los cuales, obviamente, son ajenos a las realidades socioculturales de las naciones del Tercer Mundo. Paralelamente a esto, se observa en las diversas poblaciones locales fenómenos de subvaloración de lo “propio”, de lo “tradicional”, de lo “local”, de lo “étnico”, de lo “rural”, lo que puede ser considerado como la base principal de su patrimonio cultural. Se puede suponer como consecuencia de lo anterior, un proceso de debilitamiento de las identidades nacionales y locales. Estos fenómenos han sido potenciados en gran medida, por el notable desarrollo tecnológico de los medios de comunicación e información, capaces de penetrar en casi todos los espacios sociales y geográficos de nuestros países, para entregarnos en forma indiscriminada, informaciones y contenidos culturales totalmente extraños a nuestros contextos culturales nacionales y locales. Los estudios realizados en América Latina y Chile en especial, determinan la pérdida de tradiciones culturales que constituyan la base de la vida comunitaria, y de sus relaciones con el entorno natural y sobrenatural. Simultáneamente se ha producido una fuerte penetración de patrones culturales exógenos a las comunidades rurales y urbanas latinoamericanas, entre los cuales se destaca la presencia de sistemas cognitivos y valóricos propios de la modernidad que entran en contradicción manifiesta con los conocimientos y valores comunitarios tradicionales de nuestras sociedades regionales. Esto ha provocado una desarticulación en los diferentes planos de la vida social de las comunidades urbanas y rurales. Hoy se observan tensiones entre las culturas locales y los elementos culturales extraños que penetran mediante la acción de diversos agentes sociales externos. También se ha producido un distanciamiento entre las viejas y nuevas generaciones de sus poblaciones locales, generando tensiones y debilitamientos de las identidades locales.

Se suma a ello, la “invasión” de numerosos proyectos de desarrollo de diversa naturaleza en las poblaciones urbanas y rurales, propiciados y financiados por organismos multilaterales o nacionales, ONG y otras instituciones públicas y privadas, que contienen ideas y lógicas del desarrollo extrañas a las lógicas de las culturas locales, por lo tanto, no sustentables desde el punto de vista sociocultural. Los pobres resultados de estos proyectos

han provocado desorientación, desconfianza, recelo o rechazo de las poblaciones supuestamente beneficiadas. Sus líderes están confundidos sobre cuáles son los caminos y las estrategias más apropiadas para conducirlos a un desarrollo pertinente, o sea, que esté en sintonía con sus proyectos de vida individuales y grupales. Esto implica construir estrategias y proyectos de desarrollo a nivel local, pero inserto en el contexto de un mundo globalizado, que tenga como base fundamental su cultura e identidad local. Lamentablemente, la intervención de agencias de desarrollo extranjeras o nacionales, centros académicos nacionales y organismos de gobierno nacional y local han pretendido introducir ideas, valores, metodologías, conocimientos técnicos y metas desvinculadas de las comunidades, sus cosmovisiones y proyectos de vida, contribuyendo al surgimiento de posiciones “fundamentalistas”, sobre todo cuando se trata de comunidades indígenas y de campesinos tradicionales, que rechazan toda intromisión externa. (C. Thomas y Hernández, R., 2004)

La antropología no puede desatenderse de los fenómenos de resistencia o de respuestas adaptativas de las poblaciones locales ante los cambios socioculturales que ha provocado la globalización, y de los procesos de construcción y ejecución de modelos de desarrollo sustentados en los conocimientos acumulados de las comunidades en sus interacciones con los nuevos entornos naturales y sociales que la globalización ha impuesto. La antropóloga malaya Wasir Jahan Karim, citada por Arturo Escobar (2000), señala que la Antropología debe comprometerse con los proyectos de transformación social que están ocurriendo en diversas realidades del Tercer Mundo. Si no lo hace, corre el riesgo de acabar disociándose simbólicamente de los procesos locales de reconstrucción e invención cultural de proyectos de desarrollo que están fuera de la lógica de la globalización. Hoy se reconoce la existencia de nuevas formas de conocimiento desde el interior de las comunidades pero en un contexto globalizado. Si la antropología no asume el estudio de estos fenómenos, será una disciplina que se transformará en una simple conversación entre académicos con un lenguaje de la teoría social que le es propio, provinciano e irrelevante. La teoría social debe alinearse con las maneras de ver el mundo y las estrategias de desarrollo de aquéllos que ocupan el lugar y no el espacio, el no capitalismo global y el conocimiento local. Este movimiento abre esperanzas de poder llegar a constituir las bases para la existencia y rearticulación de la subjetividad y la alteridad en sus dominios económicos, culturales y ecológicos. Se trata de reconstruir el mundo de acuerdo a la lógica de las prácticas culturales locales, pero sin desvincularse del contexto global que ha transformado las condiciones para el desarrollo en el mundo urbano y rural.

La acción de los agentes multilaterales que pretenden imponer un proyecto de constitución de una aldea global que integre a las diversas poblaciones a escala mundial en sus aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, ha provocado reacciones de rechazo o resistencia, a través de movimientos reivindicativos en pro de la defensa de sus patrimonios culturales y sus identidades sociales. Cada vez surgen nuevos movimientos nacionalistas, algunos de ellos de carácter religioso o étnico, que se oponen a la globalización, resistiendo la penetración de elementos culturales ajenos a sus culturas nacionales y locales. Interesantes son los movimientos reivindicativos indígenas en América Latina y en otras regiones del planeta. Es marcado el interés por rescatar las tradiciones culturales, el patrimonio natural y cultural, y la defensa o recuperación de sus territorios perdidos por razones históricas (R. Hernández y Thomas, C., 2005). Hasta las poblaciones afrodescendientes del continente latinoamericano se están movilizándose para recuperar su cultura e identidad, como el caso de Brasil y Colombia. Chile participa de estos fenómenos, destacándose los movimientos de sus

pueblos originarios, como el caso de la etnias mapuche, aymara, atacameña y rapanuí. Muy activos han sido los dirigentes indígenas urbanos por su mayor conocimiento y conciencia de su situación de exclusión y discriminación social. Pero también en el mundo urbano, muchas comunidades han reaccionado para defender su patrimonio y su entorno invadidos por proyectos de modernización que pretenden cambiar sus estilos de vida y su entorno urbano. A este fenómeno, se suma, en el caso de Chile, la presencia de numerosos grupos de inmigrantes provenientes de países latinoamericanos, que contribuyen a una mayor diversidad cultural. La globalización, contradictoriamente, ha potenciado la interculturalidad, es decir, el encuentro de diversas culturas que coexisten en una misma sociedad, el cual no está libre de tensiones.

Este cuadro general de la situación de las sociedades latinoamericanas, provocado por el impacto de la globalización, nos convoca a pensar y exponer algunas ideas directrices que se relacionan con los sistemas educativos latinoamericanos, especialmente el chileno, respecto a los retos que debe enfrentar la educación y los roles que debe asumir para no quedar fuera o desfasada de los vertiginosos cambios ocurridos en nuestra sociedad chilena. Esto significa que nuestro sistema educativo no puede quedar a la zaga de las transformaciones de la sociedad chilena, ni divorciado de las diversas realidades socioculturales que se han conformado en este mundo globalizado. Esto implica repensar qué es lo que estamos enseñando, para qué realidades socioculturales y cómo lo estamos haciendo. Y cuál es el individuo que estamos formando y capacitando en función de los nuevos tiempos que nos ha impuesto la globalización. (C. Simonetti, et al., 2006)

Sobre esto surgen numerosas inquietudes. ¿Cómo podemos participar y contribuir con los procesos de defensa de las culturas locales y el fortalecimiento de las identidades de las diversas poblaciones en el mundo urbano y rural? Para esto, ¿cómo podemos construir proyectos educativos pertinentes y sustentables para las diversas realidades locales que permitan lograr una formación de individuos orgullosos de su cultura local, pero con pleno conocimiento y competencias necesarias para poder desarrollarse en un mundo globalizado? ¿Cómo podemos asumir el reto de las nuevas expresiones de la interculturalidad, más allá del encuentro de dos culturas: la del educador y las de los educandos? Pero, es, particularmente determinante, el poder definir los nuevos roles que debe asumir el docente, como primer actor en los procesos educativos, y cómo podemos incorporar al resto de los agentes socializadores en proyectos educativos innovadores que rompan con la rigidez y lentitud de reacción propia de los sistemas educacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bueno C. y Aguilar, E.** (2003): *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Iberoamericana.
- Escobar, A.** (2000): "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo" en *Antropología del desarrollo, teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, Paidós, pp. 169-216.
- Hernández, R. y Thomas, C.** (2005): "Identidad y frontera en el mundo atacameño del norte de Chile: visiones críticas y reflexiones". Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, Argentina.
- Simonetti, C. et al** (2006): "Jóvenes rurales. Claves para el desarrollo de las comunidades rurales". Fundación Cultural la Dulce, Buenos Aires.
- Thomas, C. y Hernández, R.** (2004): "Desarrollo y educación rural en un contexto globalizado en el área atacameña de la Segunda Región de Chile". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Córdoba, Argentina.